

San Clemente del Tuyú

El año en que la abuela Elvira enviudó no dejamos de ir a hacerle compañía a San Antonio de Padua un solo fin de semana ni un feriado. Era el último sábado de octubre cuando a papá se le ocurrió que estaría buenísimo ir planeando las vacaciones de las que mi abuela, de manera inapelable, iba a participar.

La idea del viejo era salir el viernes de la semana subsiguiente a San Clemente del Tuyú, debíamos parar en un hotel de dos estrellas, buscar alguna casita económica que se alquile y reservar quince días para la segunda quincena de febrero. Luego, aprovechar y dar un par de vueltas por la playa, eventualmente llevar la caña de pescar, ir a algún restaurante a comer cornalitos y el domingo por la tarde volver felices a nuestros hogares.

Era un plan magnífico, la abuela también nos acompañaría en ese viaje exploratorio, ya que sobre todas las cosas, la opinión de ella respecto a la casa que papá debía alquilar era más importante que un decreto presidencial.

El jueves anterior a nuestro periplo, papá fue solo a buscar a mi abuela para que pasara la noche en casa y de esa manera poder salir bien temprano el viernes. Ella se apareció con un bolso que a duras penas iba a entrar en el cuatro “L”. Creo que esa fue la gota para que mi viejo estuviera toda la cena con una cara de culo que le llegaba al piso.

A los siete años uno sólo sabe pocas cosas de la vida pero no hace falta ser demasiado inteligente para percibir cuando las cosas no están bien. Mamá, con su mejor sonrisa, hacía comentarios graciosos sobre el viaje que estábamos a punto de emprender como para romper la mala onda que flotaba en el aire.

A las cinco de la mañana papá fue a buscar el auto al garaje y nos acomodamos como pudimos para que entren nuestros bolsos y el inmenso bolso de la abuela. Estaba todo oscuro. Mi hermanito fue a úpa de mamá y a

mi me tocó quedarme aplastado entre mi abuela y su bolso. Antes de arrancar, papá acarició el imán con la imagen de la virgen de Luján para que nos protegiera en el viaje. Luego se persignó.

El autito parecía una lata de tomates en mal estado a punto de estallar. Agarramos la Ruta 2 y empezó nuestra gran aventura familiar. La abuela cantaba coplas españolas, por tal motivo, ni mi hermanito ni yo pudimos pegar un ojo en todo el camino, y todo el mundo sabe como se ponen los pibes cuando viajan y no duermen.

A eso de las ocho llegamos al Atalaya. Bajamos para desayunar famélicos. Ese fue un buen inicio, ya que aparte de las medialunas con chocolatada pudimos estirar las piernas y respirar. Volvimos al cuatro “L” colorado y seguimos hasta que llegamos al bendito San Clemente del Tuyú.

A papá le habían recomendado un par de hoteles unos compañeros del laburo. Llegamos al primero y antes que mi viejo abriera la puerta, mi abuela empezó a oscilar su cabeza de derecha a izquierda desaprobando la primera opción en silencio. Mi viejo la mira por el espejo retrovisor y ella le responde.

—¡No! ¡No! ¡Acá no! —de manera imperativa.

—¿Pero porqué no señora? Si me han dado muy buenas referencias —contestó el viejo que ya venía levantando temperatura de la tarde anterior. Alcancé a ver cómo mamá le tocaba la rodilla, creo que para calmarlo.

—¡No me gusta la fachada! —contestó mi abuela.

—¿Pero qué importa la fachada si vamos a estar adentro solo dos noches? —respondió papá que estaba a punto de ebullición.

—Ricardo... ¡si afuera es así! ¡adentro, seguro que es peor!

Y así fue como el viejo, volvió a acariciar a la virgencita, le dio arranque al cuatro “L” y empezamos el peregrinar por el listado de hoteles que tenía San Clemente por esos tiempos. Los que le habían recomendado

los compañeros del trabajo, fueron los primeros en ser descartados, unos porque el baño era oscuro, otros porque tenían fea vista, otros porque tenían que subir una escalera, en todos había algo, algo tan importante que impedía que bajáramos los bolsos de una vez y pudiéramos ir a almorzar como merecíamos.

Por suerte, cerca de las cuatro de la tarde encontramos un hotel de cuatro estrellas que le gustaba a la abuela y en el que mi viejo tuvo que dejar medio sueldo para pagar las dos noches que teníamos por delante.

Fue una tarde complicada buscando casitas para alquilar, papá sabía que esa tarea era más faraónica que la del hotel. Apenas comimos un pancho y una Coca y salimos a la búsqueda. Ese viernes no encontramos nada y lo que era más o menos aceptable para mi abuela, era imposible de pagar por papá. Esa noche no hubo cornalitos porque a la abuela no le gustaban y tuvimos que ir a un restaurante español ya que ella se había antojado en comer tortilla de papa, cebolla y chorizo colorado.

A la mañana siguiente, salimos a completar el cometido que nos habíamos propuesto para dejar reservadas nuestras vacaciones. Íbamos de inmobiliaria en inmobiliaria buscando oportunidades dentro del presupuesto de papá y del gusto de la abuela. Los ánimos estaban caldeados. Mi viejo ya no le hablaba, y ni la miraba. La calentura le salía por los ojos.

De pronto mi abuela empezó a quejarse de que le dolía el estómago, que estaba descompuesta y que se iba a morir en San Clemente del Tuyú. Mamá se asustó, fuimos directos a la guardia de un hospital y el médico que la revisó no le detectó nada raro, solo que podría eventualmente estar sufriendo un principio de apendicitis. De inmediato y por orden expresa de mi madre volvimos al hotel, recogimos nuestros bolsitos y el bolso enorme de mi abuela, nos apretamos como sardinas en el cuatro “L” y nos pegamos la vuelta. A los pocos kilómetros, ya sobre la Ruta 2 la abuela Elvira

comenzó a cantar esas coplas españolas mientras con sus dos brazos en alto simulaba tener un par de castañuelas.

¿Qué conocí de San Clemente? Muchas calles, muchos hoteles, muchas inmobiliarias y el olor del perfume rancio de mi abuela, pero poco... ¡Sí! muy poco de sus playas y de su mar.

De más está decir, que ese año no tuvimos vacaciones, que la abuela no tuvo apendicitis y que papá le prometió a la virgen de Luján que jamás, jamás en la vida, volvería invitar a la vieja a pasar las vacaciones con nosotros.